

Desmond BOWEN, *Paul Cardinal Cullen and the Shaping of Modern Irish Catholicism*, Dublin/Waterloo (Ontario, Canadá), Gill and MacMillan - Wilfrid Laurier University Press, 1983, 311 pp., 14,5 × 22,5.

Estamos ante un libro de carácter biográfico que no llega a ser propiamente una biografía. El autor es profesor de Historia en Carleton University (Ottawa) y un buen conocedor de la escena eclesiástica irlandesa en el siglo XIX, tema sobre el que ha publicado varios libros.

Ha sido un gran acierto ocuparse de Cullen (1803-78), estudiado ya anteriormente por Peadar Mac Suibhne (*Paul Cullen and his Contemporaries*, 5 vols. 1961-77: cfr. *Scripta Theologica* 8 [1976] 727) y E. R. Norman (*The Catholic Church and Ireland in the Age of Rebellion, 1859-73*, London 1965). Porque con este trabajo, D. Bowen, que ha utilizado abundante y valioso material inédito conservado en Roma, Dublin, Londres y Oxford, ha establecido las bases para una biografía completa.

El contenido de la obra responde muy bien a su título. La estructuración en capítulos sigue un criterio inicialmente cronológico —hasta el capítulo V: «The Archbishop of Dublin»—, que se transforma en temático para los capítulos VI («The Legatine Commission»), VII («The Inquisition») y VIII («The Catholic Nation»). Se tiene la impresión de que la riqueza de fuentes manuscritas usadas por el autor le ha presentado problemas de método y exposición que no ha podido resolver del todo.

Consecuencia de ello es que el libro aparece un tanto invertibrado, con saltos y retrocesos cronológicos inesperados y narraciones frecuentes de asuntos marginales que deberían haberse incluido en apéndices (tal vez el entero capítulo VII) o sencillamente eliminado de la obra por superfluos, secundarios o reiterativos. Un ejemplo lo ofrecen las pp. 148-150, donde al abordar el examen de la crucial *cuestión universitaria* —un asunto de 1847 en adelante— se comienza a hablar repentinamente de la preocupación de Cullen por la cultura y de sus iniciativas a partir de 1864, año del *Syllabus*. Junto a los innegables aciertos del libro hay también otros aspectos y afirmaciones vulnerables. Aunque Bowen parece escribir desde una actitud de simpatía hacia Cullen, sólo ha conseguido presentar una especie de retrato robot del cardenal irlandés. Por otra parte, el uso repetido hasta la saciedad del término *ultramontano* resultará fácilmente para el lector normal más una calificación peyorativa que una denominación técnica del biografiado.

Las relaciones con Newman se describen con excesiva sumariidad. A pesar de que se suministran datos interesantes de conjunto y de detalle para comprender la naturaleza de la empresa que Newman acometió en 1853 con la fundación de la Universidad católica de Dublin, el análisis de hechos y reacciones es muy superficial (cfr. pp. 147 s.). No se justifica en concreto que el autor ignore la edición de *Letters and Diaries* de Newman, que contiene en los volúmenes XII a XVIII correspondencia entre Newman y Cullen que es esencial para enjuiciar adecuadamente la cuestión de la Universidad irlandesa. Cuando el autor cita en página 208 las reservas de Cullen acerca de la *Carta al Duque de Norfolk* de 1875, nada dice de la Pastoral del Primado irlandés (14.2.75) en alabanza y

agradecimiento de este escrito de Newman, ni de las expresiones directas de reconocimiento dirigidas a éste (Cfr. *Letters* XXVII, 221).

El autor es sin duda un admirador del arzobispo cuya actividad pastoral y de gobierno nos narra con estupendo apoyo documental. Cullen es en verdad una de las grandes figuras católicas del siglo XIX europeo, de importancia similar para Irlanda a la de Daniel O'Connell. Es un pastor de la Iglesia que, fiel a los deseos de Pío IX, llevó a una Iglesia de rasgos fuertemente galicanos a un clima espiritual de vivo sentir romano. Aunque Bower no se decide a formular juicios de valor sobre lo que relata, deja un eco de admiración en el lector imparcial, que ha podido apreciar por sí mismo la obra gigante y los motivos siempre rectos y nobles de una atractiva personalidad religiosa. Por eso las consideraciones de las dos páginas finales, en las que se añora un fallido pluralismo religioso que, por la decisiva gestión de Cullen, no ha llegado a producirse en la República de Irlanda, suenan convencionales y no están en consonancia con el resto del libro. Parecen una concesión artificial al neogalicismo de un sector de la actual historiografía eclesiástica anglosajona, o indican tal vez que en último término el autor no ha captado del todo el sentido de las cuestiones en juego. Estamos en cualquier caso ante una obra importante que deberá ser leída por todos los interesados en el catolicismo anglo-irlandés del siglo XIX.

JOSÉ MORALES

Sergio TORRES-Virginia FABELLA, *El evangelio emergente. (La Teología desde el reverso de la historia)*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1981, 161 pp., 13 × 21.

Sergio TORRES, *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base. (IV Congreso internacional ecuménico de teología. Sao Paulo 1980)*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1982, 254 pp., 13 × 21.

El chileno Sergio Torres ha editado en estos volúmenes una selección de ponencias presentadas a dos conferencias de teólogos tercermundistas que él viene alentando: en Dar-es-Salaam y en Sao Paulo.

El primero de esos Congresos, el de Dar-es-Salaam, se celebró en 1976; en él intervinieron un grupo de escritores africanos (Masanja, Dickson, Mushete, Buthelezi, Boesak) y asiáticos (Carvajal, Lee, Amlerparadass), sobre temas como: neocolonialismo, objetivos y módulos de una «teología» africana, situación de la República Sudafricana, influjo de la sociología en los teólogos y tendencias de la teología en la India.

El Congreso de Sao Paulo se celebró en 1980 y en él todas las ponencias fueron presentadas por autores americanos, bien católicos (Boff, Gutiérrez, Sobrino, d'Escoto, etc.) —bien protestantes (Míguez Bonino, Stennette y Chevannes)—, todos ellos sobre temas como: comunidades